

RESUMEN

Rimas de Bécquer · los poemas, explicados con calma

La lámpara encendida

RESUMEN COMPLETO

Rimas

de Gustavo Adolfo Bécquer

La lámpara encendida

El poeta del romanticismo español

Gustavo Adolfo Bécquer nació en Sevilla en mil ochocientos treinta y seis, y murió en Madrid con solo treinta y cuatro años. Quedó huérfano muy pronto, vivió casi siempre con poco dinero, trabajó como periodista y escribió poemas y leyendas. Sus Rimas se publicaron en mil ochocientos setenta y uno, poco después de su muerte, gracias a sus amigos, que reunieron sus versos.

Son poemas breves, sencillos, musicales, que hablan del amor, de la poesía, de la soledad y de la muerte. Y se han convertido en los versos de amor más conocidos de la lengua española. Muchísima gente, sin saberlo, se sabe alguno de memoria.

En este resumen te cuento de qué tratan, siguiendo el camino que dibujan: de la poesía al amor, del amor al desengaño, y del desengaño a la soledad y la muerte.

Un himno imposible

Las Rimas empiezan hablando de la propia poesía. En la primera, Bécquer dice que conoce un himno gigante y extraño que anuncia una aurora en la noche del alma. Le gustaría escribirlo con palabras que fueran a la vez suspiros y risas, colores y notas. Pero el idioma humano es pobre y mezquino, y no hay manera de encerrar ese himno en palabras. Solo podría cantárselo a su amada al oído, teniendo sus manos entre las suyas.

En otra rima famosa, el poeta ve en un rincón oscuro de un salón un arpa olvidada, silenciosa, cubierta de polvo. Cuántas notas dormían en sus cuerdas, esperando la mano que supiera despertarlas. Y

piensa que así duerme muchas veces el genio en el fondo del alma, esperando una voz que, como a Lázaro, le diga: levántate y anda.

Poesía eres tú

Después llega el amor. Y Bécquer escribe la rima más famosa de todas. Una muchacha de ojos azules le pregunta qué es la poesía. Y él le responde: ¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas? Poesía eres tú.

Es decir: la poesía no está en los libros, sino en la belleza, en el amor, en la mujer amada.

La felicidad

Hay rimas llenas de alegría. En una, el poeta dice que hoy la tierra y los cielos le sonríen, que el sol le llega al fondo del alma, porque la ha visto, y ella lo ha mirado. Y termina: ¡hoy creo en Dios!

En otra, brevísima, ofrece todo a cambio de un gesto de su amada: por una mirada, un mundo; por una sonrisa, un cielo; por un beso, yo no sé qué te diera por un beso.

La mujer imposible

Bécquer busca un amor ideal, casi imposible. En una rima en forma de diálogo, se le presentan tres mujeres. Una, morena y ardiente, símbolo de la pasión. Otra, pálida y rubia, que le ofrece ternura. A las dos responde: no es a ti, no. Y la tercera es solo un sueño, un fantasma de niebla y luz, incorpóreo, que no puede amarlo. Y él contesta: ¡oh, ven, ven tú!

El desengaño

Pero el amor no dura. Muchas rimas hablan de la ruptura, del orgullo, del olvido. Una de las más conocidas es muy breve: los suspiros son aire y van al aire, las lágrimas son agua y van al mar. Dime, mujer: cuando el amor se olvida, ¿sabes tú adónde va?

Y entonces llega la rima más famosa después de poesía eres tú: la de las golondrinas. Volverán las oscuras golondrinas a colgar sus nidos en tu balcón, dice el poeta. Volverán las madreselvas a trepar por las tapias de tu jardín. Pero aquellas golondrinas que aprendieron nuestros nombres, esas no volverán. Volverán a sonar en tus oídos palabras de amor, le dice a la mujer que lo ha dejado. Pero como yo te he querido, desengáñate, nadie así te amará.

La soledad

Tras el desengaño, el tono se vuelve más sombrío. El poeta, desesperado, llama a las fuerzas de la naturaleza para que se lo lleven lejos de su dolor: olas gigantes que os rompéis bramando en las playas desiertas, ráfagas de huracán, nubes de tempestad. Llevadme con vosotras, repite, porque tiene miedo de quedarse a solas con su dolor.

Otras rimas hablan del sueño, del más allá, de si el espíritu escapa por las noches del cuerpo dormido.

Qué solos se quedan los muertos

Y hay una rima que es una de las más impresionantes de toda la poesía española. Describe la muerte de una joven. Le cierran los

ojos, que aún tenía abiertos, y le tapan la cara con un lienzo blanco. Todos salen de la habitación. La luz de una vela proyecta en la pared la sombra del cuerpo. Llega el día, la llevan a la iglesia, y por la noche todos se van y la iglesia se queda desierta. Después la entierran en un nicho, y el sepulturero se aleja cantando entre dientes.

Y el poeta, al pensar en ella, sola en las largas noches de invierno, bajo la lluvia y el viento, repite un verso que se ha quedado para siempre en la memoria de los lectores: Dios mío, qué solos se quedan los muertos.

Unos ojos verdes

Las Rimas terminan, en esta edición, con un poema mucho más alegre: el de una muchacha que se queja porque tiene los ojos verdes, y cree que la afean. El poeta le dice que no lo crea. Que sus ojos verdes son como las olas del mar que rompen en las peñas, como broches de esmeralda y oro. Y que, si fueran negros o azules, ella lo lamentaría.

Los versos más sencillos

Las Rimas de Bécquer abrieron el camino a la poesía moderna en español. Frente a la poesía romántica más grandilocuente, Bécquer escribió versos breves, íntimos, casi susurrados, en los que cada palabra cuenta. Por eso siguen tan vivos: porque hablan, con la mayor sencillez, de lo que todos hemos sentido alguna vez.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.